

CRISTIANISMO NO DENOMINACIONAL— «BAUTIZAR» EN LA BIBLIA

J. N. Armstrong

En el estudio que hemos hecho de la palabra «bautizar», hemos aprendido que ella no constituye una traducción de la palabra griega que usó nuestro Salvador, sino que se trata de la misma palabra en sí, a la cual se le han cambiado algunas letras para incorporarla al idioma español sin traducirla.¹ Sólo Dios sabe por qué los grandes eruditos de un mundo tan inteligente han hecho así con esta palabra. Lo que sí sabemos nosotros es que el no haberla traducido no se debe a que esa erudición carezca del conocimiento de esa palabra.

Tal vez sería interesante conocer el trasfondo de la no traducción de tal palabra en las más antiguas traducciones de las Escrituras al idioma español. ¿Por qué no nos dieron los traductores una sencilla palabra hispana en lugar de esta palabra griega? Cuando sean conocidos los secretos de los corazones de los hombres, y sean escritas las razones para sus acciones «en la pared» por la mano de Aquel que conoce los corazones de los hombres, será el momento, me temo, en el que nos enteraremos de que todos estos años se nos ha cargado con esta palabra greco-española para proteger el denominacionalismo del mundo. Sólo imagínese: Si tuviéramos una traducción de esta palabra, esto es lo que leeríamos:

El que creyere y fuere zambullido, sumergido, sumido o abrumado, será salvo.

¿Por qué te detienes? Levántate y zambúllate, sumérgete o súmete, y lava tus pecados.

Por tanto, id, y hace discípulos a todas las naciones, zambulléndolos, sumergiéndolos o

sumiéndolos en el nombre del Padre.

Arrepentíos, y zambúllase, sumérjase o súmase cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados.

¡Caray, cuán desenmascaradas quedarían las doctrinas que sustituyen la acción del bautismo por las acciones de «rociar» y de «derramar»! ¿Qué defensa se podría hacer de ellas? ¿Es esta la razón por la que la palabra no fue traducida? ¿Fue para salvar doctrinas y prácticas de grandes y populares personajes del mundo que se aferraban a las acciones de rociar y de derramar? Que los de corazón recto respondan.

No obstante, Dios es más sabio que los hombres. Él los ha superado con ventaja en toda carrera; los ha derrotado en toda batalla. Aunque no hayan hecho una sola traducción de esta palabra usada por nuestro Salvador, Dios se ha preocupado por hacer que su significado se manifieste tan claramente que cualquiera que lea puede entender. Gracias a Dios que ningún paso que lleve a la sangre de nuestro Señor depende del significado de una sola palabra. Este camino de vida por medio de Jesús se ha hecho muy evidente de varias maneras, con el fin de que los hombres no tengan excusa. Podemos conocer Su voluntad, si deseamos conocerla.

Suponga, ahora, que nosotros no supiéramos la verdad irrefutable de que la palabra «bautizar» es una palabra griega que ha sido hispanizada. Suponga que jamás hubiéramos oído del idioma griego y que no supiéramos que Jesús habló idioma alguno salvo el español: ¿Podríamos conocer el significado de esta palabra, y saber así qué hacer para ser bautizado? ¿Podría uno tomar el Nuevo Testamento en español y estar seguro de que ha obedecido? No hay duda alguna de que podría. El primer hombre enviado por el cielo a bautizar fue

¹ N. del T.: El autor se refiere, por supuesto, a la palabra inglesa «baptize», pero en vista de que lo mismo se puede decir de la palabra española «bautizar», se ha hecho una adaptación en toda esta lección, adaptación que consiste en hacer referencia al idioma español donde el autor haga referencias al idioma inglés.

Juan el Bautista. Es posible, también, que él haya bautizado a más gente que ningún otro hombre. Este primer bautismo de cientos de almas fue llevado a cabo en el histórico río Jordán. De hecho, muchos «eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados» (Mateo 3.6). También leemos: «Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en [eis] el Jordán. Y luego, cuando subía del agua, vio abrirse los cielos, y al Espíritu como paloma que descendía sobre él» (Marcos 1.9–10). No hay duda, pues, de que los primeros bautismos se llevaron a cabo «en un río»; a la gente se le bautizaba en (eis) el río. Jesús subió del agua. Que las personas de corazón recto decidan si los anteriores hechos guardan armonía con las acciones de «rociar», «derramar» o «sumergir». ¿Cuál de las anteriores podría ser? Dios le pide a usted que tome la decisión. Dios ha pintado cuadros para que usted sepa cómo obedecerle.

Consideremos otro ejemplo:

Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús. Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? [...] Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó (Hechos 8.35–38).

El anterior es el caso de dos hombres que viajaban por una solitaria ruta del desierto. No hay multitudes que obstruyan nuestra visión de lo que se estaba haciendo. El predicador, muy dedicado a su deber, le predicó acerca de Jesús a su compañero de viaje. Mientras avanzaban por el camino, el hombre que oía la prédica —no el predicador— vio cierta agua. Y de un modo que pudo haber parecido muy abrupto, detuvo al predicador y dirigió su atención al agua, pidiendo que lo bautizaran. Mandó parar el carro, y los dos hombres bajaron del carro y «descendieron ambos al agua». El eunuco fue bautizado, y ambos —Felipe y el eunuco— «subieron del agua». ¿Cuánto tiempo tendrá que analizar este cuadro el hombre de corazón recto para ver en él las acciones de «rociar» o de «derramar»? ¿Podrá estar satisfecho con «rociar» o «derramar» el corazón resuelto a hacer lo que Dios desea que se haga, después de observar este caso dirigido por el Espíritu Santo?

Analicemos más el tema, estudiando otros cuadros de bautismo que se nos han dado por el Santo Espíritu de Dios:

[...] ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido

bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo [...] (Romanos 6.3–4).

[...] Sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos (Colosenses 2.12).

[...] Acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura (Hebreos 10.22).

Pablo dijo que él y toda la iglesia de Roma habían sido «sepultados» por el bautismo. También les dijo a los colosenses que ellos habían sido «sepultados» en el bautismo. Juan Wesley, fundador de la iglesia Metodista, dijo que Pablo se estaba refiriendo en este pasaje de Romanos, al «antiguo modo de bautizar por inmersión». El autor del libro de Hebreos representó el bautismo como un lavamiento.

Repasemos y consideremos con sumo cuidado los hechos anteriores relacionados con el bautismo neotestamentario:

1. Las primeras acciones de bautismo se llevaron a cabo en un río.
2. Jesús fue bautizado en el Jordán.
3. Jesús subió del agua después de Su bautismo.
4. Felipe y el eunuco descendieron al agua.
5. Estando en el agua, el eunuco fue bautizado.
6. Tanto Felipe como el eunuco subieron del agua después del bautismo.
7. Pablo dijo que todos los miembros de la iglesia que estaba en Roma y también los de la congregación de Colosas, incluido él mismo, fueron sepultados por el bautismo y en el bautismo.
8. Se dice de todos los hermanos hebreos que ellos lavaron sus cuerpos con agua pura.

Griego o no, ningún hombre de corazón recto será incapaz de entender lo que los predicadores y maestros neotestamentarios hacían cuando bautizaban personas. Recuerde que por mil trescientos años la práctica de la inmersión era universal; se negaba cualquier otra acción para llevar a cabo el bautismo. En vista de que, en relación con la acción del bautismo, la totalidad del mundo cristiano fue uno solo durante más de mil años, sería sabio que alguien diera cuenta del cambio de la práctica. No hay duda de que la totalidad del mundo fue capaz de entender el

significado de la palabra durante mil años; no hay duda de que los hombres inspirados fueron guiados en su obediencia a este mandamiento. Dejo el asunto a criterio de las personas de corazón recto. ¿Podemos ser uno sobre este

indiscutible asunto? Jesús ruega que así sea, el Espíritu Santo suplica que se cumpla, y toda la enseñanza de la era apostólica lo exige. ¿Analizaremos la verdad y la recibiremos, por causa de Jesús? ■

©Copyright 2003, 2006 por La Verdad para Hoy
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS